

II

SANTA MARÍA SIERVA DEL SEÑOR

V. Bendita tu entre las mujeres.

R. Y bendito el fruto de tu vientre.

V. Alabad conmigo al Señor,
por las obras grandes que ha hecho en María.

R. Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos son tus caminos,
oh rey de los siglos.

HIMNO

“Heme aquí: soy la sierva del Señor;
hágase en mí según tu palabra”.
Tú eres la tierra obediente, María,
la creación que ama y adora.

Eres la Hija fiel de Sión,
raíz santa que engendra la flor
esperada e invocada por todos,
flor de luz en nuestro desierto.

Así la iglesia cada día repita
estas palabras de la sierva humilde;
y todo volverá como al origen
cuando en el Edén Dios caminaba.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu,
que desde el principio renuevan las cosas:
nos han dado una virgen Madre,
belleza intacta de toda la tierra.

SALMODIA

Ant. 1 Salve, Virgen fiel,

mujer de la nueva Alianza,
primicia del reino.

Salmo 110
Grandes son las obras del Señor

*Proclama mi alma la grandeza del Señor.
El Poderoso ha hecho obras grandes por mí (Lc 1, 46.49)*

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son sus obras,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su poder,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio quienes lo practican;
la alianza del Señor dura por siempre.

Gloria al Padre, y al hijo y al Espíritu santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1 Salve, virgen fiel,
mujer de la Nueva Alianza,
primicia del Reino.

(Oración sálmica.

Te damos gracias, Señor,
porque por medio de María, tu sierva fiel,
nos has dado al Mediador de la nueva Alianza;
te pedimos que nos concedas:
cumplir con amor tus preceptos
y ser fieles a tu Palabra
y a nuestro compromiso de servicio.
Por Cristo, nuestro Señor.)

Ant. 2 Salve, gloriosa madre de Cristo:
en ti los humildes son enaltecidos,
por ti renace la esperanza de los pobres.

Salmo 112

La gloria y la misericordia de Dios

*Ha mirado la humillación de su esclava.
Y enaltece a los humildes (Lc 1,48. 52)*

Alaben, siervos del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta el ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2 Salve, gloriosa madre de Cristo:
en ti los humildes son enaltecidos,

por ti renace la esperanza de los pobres.

(Oración sálmica.

De la salida del sol hasta su ocaso
alabado sea tu nombre, Señor,
porque has elegido a María,
mujer humilde y pobre,
como madre gloriosa de tu Hijo;
y, primogénita de los redimidos,
la has constituido en la iglesia
madre gozosa de innumerables hijos.
Por Cristo, nuestro Señor.)

Ant. 3 Salve, mujer de la esperanza:
de ti ha nacido la luz del mundo,
por ti recibimos el pan de la vida.

Salmo 145

Dichosos los que esperan en el Señor

*Su misericordia llega a los fieles
de generación en generación (Lc 1, 50)*

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confíen en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
al que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos,

el Señor guarda a los peregrinos;
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo.

Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Salve, mujer de la esperanza:
de ti a nacido la luz del mundo,
por ti recibimos el pan de la vida.

(Oración sálmica.

Suba hasta ti, Señor,
la alabanza perenne de los Siervos de santa María,
porque has enviado a tu Hijo
para anunciar la buena Nueva a los pobres
y a proclamar la libertad a los cautivos;
reaviva en nosotros el compromiso
de socorrer a los necesitados con amor fraterno
y defender a los oprimidos
con fortaleza evangélica.
Por Cristo, nuestro Señor.)

V. Dichosa la que ha creído.

R. En Ella se ha encarnado el Hijo de Dios.

LECTURAS-ORACIONES

En primer lugar se proponen tres lecturas-oraciones inspiradas en las *Constituciones*. Pueden ser sustituidas por una lectura más amplia, de contenido mariano, tomada de la sagrada Escritura, de los documentos de la iglesia o de la Orden, de los escritos de los santos Padres o de otros autores de válida doctrina.

PRIMERA LECTURA

A la Virgen del 'sí'

Santa María,
humilde sierva del Señor,
gloriosa madre de Cristo,
¡salve!

Virgen fiel,
regazo sagrado del Verbo,
enseñanos a ser dóciles a la voz del Espíritu;
a vivir atentos a la Palabra,
escuchando sus llamadas
en el secreto del corazón,
advirtiéndolo sus manifestaciones
en la vida de los hermanos,
en los acontecimientos de la historia,
en el gemido y en el júbilo de la creación.

Virgen de la escucha,
criatura orante,
acoge la oración de tus siervos.

RESPONSORIO

R. Tú eres, María, la tierra prometida,
figura del Reino que ha de venir:
*iglesia viviente del Verbo.

V. Tú, la tierra sagrada que todavía engendra a Cristo.
tú, sagrario viviente de la Palabra.

R. Iglesia viviente del Verbo.

SEGUNDA LECTURA

A la Virgen del 'Magnificat'

Santa María,
mujer humilde y pobre,
bendita del Altísimo,
¡salve!

Virgen de la esperanza,
profecía de los tiempos nuevos,
une a tu cántico nuestras voces
y acompáñanos en nuestro caminar:
para anunciar la llegada del Reino
y la plena liberación del hombre;
para llevar a Cristo a los hermanos
y alcanzar con ellos

una más intensa comunión de amor
para glorificar con tigo la misericordia del Señor
y cantar la alegría de la vida y de la salvación.

Virgen, arca de la nueva Alianza,
primicia de la iglesia,
acoge la oración de tus Siervos.

RESPONSORIO

R. Tú eres la voz del antiguo Israel,
la alegría del pequeño resto:
*canto de júbilo de la virgen iglesia.

V. Por ti se eleva la alabanza de todos los redimidos,
de los pobres y humildes que esperan en Dios.

R. Canto de júbilo de la virgen iglesia.

TERCERA LECTURA

A la Virgen al pie de la cruz

Santa María,
mujer del dolor,
madre de los vivientes,
¡salve!

Nueva Eva,
Virgen esposa junto a la cruz,
donde se consuma el dolor y brota la vida.
Madre de los discípulos,
sé tú la imagen que nos guíe
en nuestro compromiso de servicio;
enséñanos a permanecer con tigo
junto a las infinitas cruces
donde tu Hijo está todavía crucificado;
a vivir y dar testimonio del amor cristiano,
acogiendo en cada hombre a un hermano;
a renunciar al oscuro egoísmo
para seguir a Cristo,
única luz del hombre.

Virgen de la Pascua,
gloria del Espíritu,
acoge la oración de tus Siervos.

Terminadas las lecturas-oraciones o la lectura sustitutiva, se canta la antífona *Salve, oh Reina*, con la oración *Dios omnipotente y eterno* (p.), o bien, se canta la siguiente súplica:

SÚPLICA DE LOS SIERVOS

Bondad que nos abres el infinito
tesoro de la gracia, santa Madre,
infunde en tus Siervos la esperanza.

Virtud que, generosa, nos socorres
en el incierto y difícil camino,
danos fidelidad en tu servicio.

Reaviva en nosotros el antiguo sagrado compromiso:
De servir a los hermanos en el amor,
con la mirada fija en ti, seguir a Cristo.

DESPEDIDA

Si no sigue otra celebración, la *Vigilia* se concluye con esta o con una de las acostumbradas fórmulas de despedida:

Nos proteja santa María
y nos guíe benignamente
en el camino de la vida.

R. Amén.